

Artículo recibido: 22/03/2019

Aceptado: 27/12/2019

Patricia Evangelina Patagua

Especialista y Diplomada en Ciencias Sociales. Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación. Docente UNJU-FHYCS, coordinadora de equipo de extensión e Investigadora categoría doctoral de CONICET. Miembro de CEAAL. Educadora popular integrante del MNCI-Jujuy. Correo electrónico: evangelinapatagua@gmail.com

Sabrina Zinger

Profesora en Ciencias de la Educación, Especialista en Planificación y Gestión de políticas sociales. Docente de la UNJU-FHYCS, coordinadora de espacios de extensión popular. Investigadora categoría III de SECTER. Integrante de la Red RIAPEP y miembro de CEAAL. Correo electrónico: sabinazinger@gmail.com

REFLEXIONES SOBRE LA RELACIÓN EDUCACIÓN POPULAR Y FEMINISMOS: NOTAS PARA UNA PEDAGOGÍA EN CLAVE FEMINISTA

Patricia Evangelina Patagua y Sabrina Zinger

Resumen:

En el presente artículo analizamos el proceso de construcción de la organización de mujeres en los movimientos sociales urbanos y piqueteros de Jujuy, desde la vinculación entre educación y comunicación popular; y las perspectivas teóricas y activismos feministas.

Apelamos a una revisión del proceso organizativo de las mujeres en MS, posterior al 2001, del que formamos parte, hasta llegar al momento actual en el que nuestras prácticas educativas populares están anudadas a los feminismos. Recuperemos entonces las experiencias como militantes mujeres en dos espacios diferenciales, de ahí que la metodología de tipo cualitativa discurra y tome elementos de los métodos biográficos.

El primer espacio habitado es el Frente de Organizaciones Independientes, donde estuvimos vinculadas al trabajo territorial junto a muchas otras compañeras. El segundo lugar que nos atraviesa es la universidad, más específicamente la -mal llamada- cátedra de educación no formal de la FHYCS-San Pedro, espacio en el que relacionamos las actividades de extensión y docencia, con el fin de caracterizar y fortalecer las propuestas pedagógicas alternativas, abrevando a la Educación Popular.

Entre los resultados de este análisis destacamos, la necesidad de sostener diálogos e incidencias entre los Movimientos Sociales territoriales y los feminismos para mantener vivo el carácter alternativo y crítico de sus propuestas; la importancia de reconstruir memorias colectivas de la organización de mujeres en MS para desde allí comprender sus tensiones y contradicciones; y el relevante lugar que ocupar la territorialización de las prácticas para situar la pedagogía feminista popular en contextos.

Palabras clave: educación/comunicación popular, feminismo, organización de mujeres.

REFLEXIONS ABOUT THE RELATION BETWEEN POPULAR EDUCATION AND FEMINISM: notes for a pedagogy in feministkey

Abstract:

In this article we analyze the history of construction of the organization of women in the dynamics of picketers urban and social movements of Jujuy, we appeal to a review of the past until reaching the current moment, from the theoretical perspectives and the feminism activism.

We appeal to a review of the organizational process of women social movements, after 2001, of which we are a part, until we reach the current moment in which our popular educational practices are linked to feminism. Let us then recover the experience as militant women in two differential spaces, from there the qualitative methodology runs and takes elements of the biographical methods.

The first inhabited place is the Front of Independent Organizations, where we were linked to territorial work with many other partners. The second place that crosses us is the university, more specifically the call, presumably, chair of non-formal education of the FHYCS-San Pedro, space in which we relate the extension and teaching activities, to characterize and strengthen the alternative pedagogical proposals, nutring the Popular Education.

Among the results of this analysis, we highlight the need to maintain dialogues and incidences between territorial social movements and feminisms to keep alive the alternative and critical nature of their proposals; the importance of reconstructing collective memories of the organization of women in MS in order to understand their tensions and contradictions; and the relevant place that territorialization of practices should occupy to place popular feminist pedagogy in contexts.

Keywords: feminism, popular communication / education, women organization.

Introducción

Compartimos algunas reflexiones iniciales y parciales sobre la relación entre feminismos, pedagogías y la comunicación popular, más específicamente sobre feminismos y educación popular. Estas reflexiones surgen de nuestra inserción como militantes mujeres y como docentes posicionadas desde la perspectiva de Educación Popular (en adelante EP), en el trabajo con diversos espacios educativos de Movimientos Sociales (en adelante MS): talleres, asambleas, espacios de retroalimentación, círculos de mujeres, entre otros. Concordante con estas perspectivas asumimos un posicionamiento epistémico (Zemelman, 2011) que procura quebrar las interpretaciones unidireccionales sobre la relación teoría-empiría, y más bien considerar la complejidad de aprehensión de lo social.

En la primera parte del trabajo, expondremos la relación entre educación y comunicación popular. Si bien la comunicación y la educación son campos diferentes, la comunicación popular y comunitaria da muestra de intersección de zonas grises denotando una clara intencionalidad educativa (Uranga, 2011); partimos entonces, de la idea general que toda forma de expresión implica relaciones educativas, en tanto se hace presente una direccionalidad en las formas de enunciación.

En tal sentido, entendemos que existe un doble movimiento pedagógico-comunicativo encarado por el colectivo feminista. El primero refiere a los cambios, rupturas y procesos disruptivos, que se sucedieron en los diversos espacios socioeducativos gestados por MS territoriales, producto de la “marea verde”. El segundo da cuenta de los propios procesos educativos sostenidos hacia el interior de los colectivos feministas¹. En este doble proceso las mujeres organizadas enseñan y aprenden formas de enunciarse y enunciar el mundo; en un proceso circular, espiralado y dialógico que bien puede ser leído y construido como un proceso de educación popular.

¹ Tales como el movimiento “Ni una menos”, la campaña nacional por el derecho al aborto, legal, seguro y gratuito, la asamblea feminista, entre otras colectivas.

En el segundo apartado nos detenemos en los procesos de (re)territorialización, disputa de poder y construcción de un nuevo proyecto en manos de las mujeres organizadas en MS. Para su descripción remitiremos a las experiencias sostenidas con el frente de organizaciones independientes; y los recientes acercamientos con la organización Tierra Fértil del Movimiento Nacional Campesino Indígena.

Nos interesa detenernos en la presentación y análisis de aquellos aspectos que fueron y son permeados a partir de la incidencia de los pensamientos y activismos feministas, por lo que no nos detendremos en las particularidades de cada MS (cuyo conocimiento es rico y complejo) sino que procuraremos reflexionar sobre lo común y lo emergente en el vínculo entre la organización de mujeres y los feminismos; a la vez de reconocer sus estrategias de superación frente a la conflictividad y a las distintas gradualidades de la violencia machista y sexista. Tal como se evidenciará más adelante, en la dinámica de estos procesos podemos reconocer aquellos que son modificados de manera radical, aquellos que están en continua tensión, por lo que, al decir del pensamiento gramsciano no terminan de morir viejas estructuras ni de nacer nuevas; y finalmente aquellas formas heterosexuales y patriarcales que persisten y se resisten a ser modificadas.

En el tercer apartado, dividido en dos títulos, nos abocamos a los aportes que la educación popular ha realizado a las mujeres organizadas en la dimensión subjetiva, se trata de describir cómo lo ético-interpersonal habilitó la construcción colectiva de formas de vinculación cercanas a la condición de rebeldía (Rigal y Zinger, 2018).

Finalmente, planteamos algunas preguntas: ¿los movimientos urbanos y piqueteros caminan hacia la formación de subjetividades y proyectos feministas? ¿cómo las mujeres de estos movimientos nos organizamos para avanzar en la construcción de los mismos? ¿los movimientos feministas pueden dialogar con aquellos otros grupos, colectivos y actores sociales, en los que confluyen diversas identidades sexuales y a los que el pensamiento y activismo feminista les llegó durante o pos marea verde?

La edu-comunicación popular

Entendemos la comunicación de manera amplia y por tanto transversal a todas las formas y tipos de enunciación política que se construye dentro de los MS.

Cuando decimos comunicación popular, estamos hablando de la forma como se comunica el sujeto popular, nuestros trabajadores y trabajadoras, los vecinos, los indígenas, los intelectuales y los estudiantes. Cuando decimos comunicación popular hablamos del intercambio cultural que va generando sentidos y consensos sociales. (Uranga, 2011, p.1)

Referirnos a una comunicación de mujeres organizadas en MS, pretende recuperar su sentido educativo, en tanto aspiran a la construcción/formación de ciudadanías activas y rebeldes, lo que conlleva terminar con la sumisión de una ciudadanía ausente y negada. En el espacio tiempo de construcción del movimiento, las mujeres reelaboran la cultura; a partir del cuestionamiento a las matrices patriarcales.

La comunicación es una experiencia esencial para introducir el diálogo, captar la atención y la participación de otras. Actualmente la multiplicidad de movimientos logra superar en cierta medida el silencio e incorporar en la agenda nuevos temas importantes (Barbero en Krohling Peruzzo, 2001).

De forma a veces inarticulada y con bajos grados de formalización, las mujeres organizadas en los merenderos, comedores, talleres artísticos, espacios de formación política, clases de apoyo, bibliotecas populares, de los movimientos antes mencionados, crean nuevas redes de contención más allá de los bordes de los MS, y en la medida que logran (re) territorializarse, es decir politizar sus demandas y expandirlas a otros campos, involucrar a otros espacios sociales y comunitarios. Toman fuerza nuevas voces, otros modos de ver la realidad, otra manera de enunciar vidas y mundos, otra manera de relacionarse en el campo popular. Incorporan en el diálogo cotidiano la perspectiva de género, las vivencias de múltiples violencias que las

atraviesan, las estrategias de superación colectivas, las demandas para comprometer al estado.

Territorios, sujetas y proyectos sociales

Tal como hemos mencionado, las presentes reflexiones tienen anclaje en el compromiso militante como educadoras populares en MS y en las opciones académicas como docentes-investigadoras de la cátedra de educación no formal (FHyCS, UNJu). Desde allí y a través de un ejercicio pedagógico feminista nos proponemos reconstruir brevemente la historia de la organización de las mujeres, optamos por una “pedagogía feminista que tiene una de sus claves en el encuentro de la memoria no sólo como opresiones sino también como resistencias” (Korol, 2007, p.19).

Posterior a la crisis de 2001 estuvimos vinculadas a las compañeras en algunos de los espacios educativos gestados por los movimientos, aquellos con mayores niveles de formalización como asambleas, talleres, espacios artísticos, comedores, merenderos, copas de leches, clases de apoyo; aquellos con menores niveles de formalización como marchas, pegatinas, volanteadas, toma de plaza, espacios públicos, acompañando procesos organizativos y relecturas desde la EP.

Durante esos años y los subsiguientes nuestro interés estuvo centrado en incorporar propuestas de intervención en las barriadas. El aporte que la investigación y la docencia pueden realizar a la organización llega muchos años después, el primer acercamiento lo realizan el equipo de Rigal, Zinger y Villagra², a partir de la preocupación por caracterizar los espacios educativos de MS desde la Investigación Acción Participativa (en adelante IAP) y se afianza con la creación, años más tarde, por el 2012, de un equipo de

² Proyecto de investigación espacios educativos y movimientos sociales. El caso de Barrios de Pie (2008) y del Movimiento Tupaj Katari (2012)

investigación de EP-IAP, integrado -entre otras personas- por militantes de organizaciones sociales³.

En esa temporalidad larga (2007-2014) se afianza la relación entre investigación, docencia y extensión con el fin de acompañar los procesos educativos intervinientes para una organización y participación horizontal; y de enriquecer las prácticas militantes. Los principales resultados de estos trabajos develan las múltiples opresiones en las historias de vida de quienes integraban los MS, ejercidas por una educación oficial altamente conservadora. A la vez que visibilizaron al movimiento como espacio educativo, capaz de funcionar, aun con sus contradicciones, como lugar de contención y de creación de vínculos de confianza (Patagua y Zinger, 2018).

También por aquel entonces se visibilizó y caracterizó la fuerte presencia de mujeres en los espacios cotidianos de vida de movimiento. En los espacios comunitarios gestados en las barriadas prevalecía la presencia de mujeres jóvenes y adultas, acompañadas de sus hijos, hijas, nietos, nietas, sobrinos, sobrinas, vecinos, vecinas y demás parientes a cargo. Estas mujeres se organizaban para el trabajo en los merenderos, copas de leche, roperos y huertas comunitarias. También estaban presentes en el ejercicio de la enseñanza, las clases de apoyo, los talleres de manualidades, los círculos infantiles y las bibliotecas populares. Además, aunque en menores casos, en los roles de dirigentes y referentes de los grupos⁴.

Las bases sociales de los movimientos muestran un predominio de jóvenes y mujeres; y quizás su nota más distintiva, es una fuerte heterogeneidad social, proveniente de trayectorias y saberes muy

³ Programa de investigación Movimientos Sociales y Educación popular: formación, trabajo-empleo e infancias (2014-2017). Director Rigal Luis, investigadoras Villagra M; Zinger S y Patagua P.

⁴ Otras agrupaciones con las que nos encontramos son las mujeres campesinas e indígenas del Movimiento Nacional Campesino Indígenas (MNCI). En la diversidad de organizaciones que componen este movimiento las mujeres están presentes en los espacios producción, movilización, espacios de formación, coordinación y liderazgos. También nos encontramos con mujeres que hacen parte de la educación de jóvenes y adultas, analfabetas, sin terminalidad educativa, migrantes, amas de casa, empleadas domésticas, trabajadoras precarizadas que forman parte de los sectores populares empobrecidos de la urbanidad.

disparos y sus recursos culturales y simbólicos son también disímiles (Rigal, Zinger y Villagra, 2012, p. 13).

Sin embargo, por aquel entonces no se dimensionó, desde el ejercicio de militancia ni académico, cómo el neoliberalismo y los años posteriores a la crisis del 2001 habían afectado de manera singular a las mujeres, ni se encararon reflexiones que contribuyeran a romper con la naturalización de la feminización de la pobreza. Por otro lado, no se logró (auto)reconocer el potencial organizativo de las mujeres en clave feminista; es decir nombrar la feminización de las resistencias populares (Korol, 2016).

Es recién en 2016, a partir de la formación en diversos espacios⁵ y la inserción en la cátedra de Educación no formal Sede San Pedro, que fuimos apropiándonos de los aportes que hacen los feminismos a las pedagogías críticas e incluyendo estos debates desde la intersección de opresiones: género, clase y etnia, en los espacios educativos de MS.

En este despertar, asignamos un rol educativo fundamental a los movimientos y activismos feministas, en tanto, van permitiendo develar aspectos de la (nuestra) historia de vida de educadoras populares organizadas, que habían quedado vedadas y que las (nos) dispuso a un camino de deconstrucción personal y colectiva.

Uno de los primeros aspectos reconocidos, es que las mujeres organizadas, introducen nuevos elementos políticos en las dinámicas de poder que operan al interior de los MS; que en variadas ocasiones incomodan la cotidianeidad de vida en movimiento, a la vez que evidencia sus contradicciones.

Por un lado, algunas mujeres reconocen el lugar relevante que ocupan en la producción material y cultural de MS; y los nuevos sentidos que construyen en torno al trabajo-empleo y lo afectivo-político. Las mujeres en las barriadas, enseñaron y aprendieron saberes ancestrales referidos a lo medicinal, territorial, el barrio, la crianza, el maternaje, la política, lo cultural y artístico,

⁵ Maestría en pedagogías críticas y problemáticas socio educativas. FFyL-UBA; espacios de formación con mujeres, seminarios de formación en género, acercamiento mujeres organizadas en el campesinado y al feminismo comunitario-antipatriarcal.

es decir, saberes socialmente relevantes y productivos (Puiggrós y Sollano, 2009) para el movimiento; a la vez que recrearon renovadas formas de vinculación en los escenarios barriales cotidianos. Tal como afirma Longo (2016) “en el trabajo territorial las mujeres son las primeras emprendedoras” (p.138).

A su vez, las experiencias y saberes -construidos a lo largo de sus vidas familiares y en la comunidad, barrios y asentamientos- que aportan las mujeres, son politizados al entrar en contacto con la vida de movimiento: las experiencias de asambleas, talleres, repertorios de lucha contribuyen con la vinculación de sus haceres con la política; por ejemplo, muchas mujeres hacen consiente y visibilizan que son indispensables para la organización de incidencia en las calles como para el sostenimiento de los trabajos territoriales y comunitarios. En este camino de (auto) reconocimiento y (auto) valoración más amplia del conjunto MS, es que se hace carne la consigna “sí nuestras vidas no valen, produzcan sin nosotras”.

Por otro lado, las mujeres y sus trabajos ocupan en los MS un lugar asociado a lo compensatorio y remedial. Producto de las lógicas capitalistas, un conjunto de saberes ha quedado ubicado en la parte más baja de la especialización, al considerarlos poco productivos y poco eficientes para los modelos económicos capitalistas, industriales-desarrollistas. De igual manera muchos trabajos quedan situados fuera del mercado, entre ellos los domésticos-familiares y los desarrollados en el micro escenario cotidiano; “la carga de su ejecución esta asimétricamente distribuida y su peso recae mayoritariamente en las mujeres” (D'alessandro, 2016, p.160). Los MS no han podido escapar de estas lógicas, una gran mayoría de mujeres cumplen en condiciones de alta precariedad tareas en la cocina de los merenderos y comedores, en las clases de apoyo de niños, niñas y adolescentes, en la limpieza de los espacios, en los talleres de manualidades, es decir funciones sociales heteronormadas asignadas a las mujeres.

A su vez, en muchas ocasiones, el accionar de las mujeres es despojado de poder, al entrar en juego con otras dinámicas que operan hacia el interior de los MS, como consecuencia de la escisión entre trabajo territorial -al que le

correspondería la afección y el cuidado- del trabajo político -vinculado a la fuerza, la exposición social-. Al relacionar la división del espacio social, producto de las complejas tramas de representaciones y poder, según la cual lo masculino se asocia a lo público mientras que lo femenino está en el ámbito de lo privado, puede decirse que la domesticidad, la afectividad, lo concreto de la subjetividad y la intimidad (Richard, 2002), es decir el espacio más privado del MS, quedan confinados a las mujeres.

Desde esta lógica también se comprende porque las experiencias de opresión patriarcal y múltiples violencias a las que son sometidas las mujeres son más tardíamente reconocidas como problemáticas sociales, necesarias de ser superadas de manera colectiva. Las mujeres ingresan a la vida de movimiento con historias de maltrato y en algunos casos con aprendizajes para romper con los ciclos de violencia; y si bien encuentran en la organización ámbitos donde contarlos y un espacio de contención, es más tardío el tratamiento de estas violencias desde una perspectiva de género.

Como consecuencia de lo antedicho, se (auto)reconoce como vital el accionar de las mujeres en los espacios de trabajo territorial, comunitario, de atención, pero ellas son fuertemente cuestionadas o poco tenidas en cuenta en sus roles colectivos de liderazgos y coordinación. El poder femenino es desposeído en el marco de otras formas de expresión de poder, que desde una perspectiva de género es patriarcal. Esto no implica que no existan mujeres líderes en las organizaciones, lo que es interesante conocer es ¿qué lógicas de poder les permiten permanecer en estos lugares?

Al respecto merece preguntarse: ¿cómo fortalecemos la organización de las mujeres en los espacios de movimientos sociales?, ¿cómo nos formamos las mujeres, construimos demandas, denunciemos y encaramos procesos de superación de nuestras opresiones?, ¿cuál es el lugar que ocupan los hombres del movimiento en este proceso?, ¿quiénes son aliados y, adversarios? ¿cómo continuamos después de los despertares feministas?, ¿cómo propiciamos organizaciones más amplias que excedan los particularismos?

Finalmente, la realidad interna de los MS es compleja. Los MS urbanos, de desocupadas y desocupados, piqueteros y piqueteras, enfrentan el desafío de la convivencia interna, entre mujeres, varones y disidencias, que han sido y son atravesadas y atravesados por el machismo, formadas y formados en un bloque histórico patriarcal, y que, si bien se han cuestionado y deconstruido en diversos aspectos de sus vidas cotidianas y en formas de entendimiento del mundo, aún tienen pendiente la tarea de pensar y vivir desde, lo que describiremos en el apartado siguiente como: feminismos populares.

Educación popular, lecturas necesarias

Paulo Freire, pedagogo brasileño, influyó en la construcción de procesos pedagógicos liberadores en casi todo el continente. La educación popular en la década de 1970 llegó a convertirse en el discurso educativo imperante y en una corriente pedagógica por excelencia de los grupos alternativos. Freire propuso tanto un método de alfabetización para los sectores subalternos, contrapuesta a la educación bancaria, como un tipo de educación liberadora para la formación de una nueva humanidad. Interesado en colaborar en los procesos de concienciación de los educandos, Freire organizó círculos de cultura para aprender y enseñar en comunidad, las propuestas se asientan en la idea de leer el mundo, que implica pensar la propia realidad para desnaturalizarla.

Sin embargo, “las organizaciones populares, especialmente las que se consideraban revolucionarias, se volvían conservadoras a la hora de establecer sus códigos morales, de mediar en las relaciones interpersonales, de construir jerarquías, de ordenar conductas” (Korol, 2007, p.10). En el marco de estas contradicciones, la educación popular contribuyó con procesos de concientización sobre el mundo asignando un papel fundamental a aquellos denominados por Freire como oprimidos.

Los seres humanos reales y concretos se relacionan “como clases que oprimen y clases oprimidas” (Oliveira, 2015, p.369), “una vez establecida la relación opresora, está instaurada la violencia” (Freire, 2008, p. 53) de ahí que Freire asigne un papel fundamental a los procesos de humanización, ya que “la

violencia de los opresores, deshumanizándolos también, no instaura otra vocación, aquello de ser menos. Como distorsión del ser más, el ser menos conduce a los oprimidos tarde o temprano a luchar contra quienes los minimizó” (Freire, 2008, p.37). Agregando luego, que “es por esto por lo que sólo los oprimidos, liberándose pueden liberar a los opresores. Estos en tanto clase que oprime, no pueden liberar ni liberarse” (Freire, 2008, p. 52).

Posteriormente, en las revisiones que Freire realizó a sus libros, “Educación como práctica de la liberación” y “Pedagogía del oprimido”, explicitó la necesidad de inclusión de una perspectiva de género en sus propios escritos, que muchas veces por las economías del lenguaje habían subsumido a la mujer, bajo denominaciones genéricas masculinas.

Postergada la emancipación de las mujeres para después de la revolución resultaba utópico pensar en transformar a las organizaciones portadores de esos proyectos, que se tornaban en un factor conservador y disciplinador de la personalidad, de los cuerpos y de las relaciones sociales (Korol, 2007, p.10).

Ambos libros fueron caracterizados, por Freire “de cuño machista” y “deudores con un sinnúmero de mujeres” (Freire, 2002, p. 82), así en Pedagogías de la Esperanza, afirma

“El rechazo de la ideología machista, qué implica necesariamente la recreación del lenguaje es parte del sueño posible en favor del cambio del mundo, por eso mismo, al escribir o hablar un lenguaje descolonial, no lo hago para agradar a las mujeres o desagradar a los hombres, sino para ser coherente, con mi opción por ese mundo menos malvado del que hablaba, antes agréguese que no es puro idealismo, no esperar que el mundo cambie radicalmente para ir cambiando el lenguaje, cambiar el lenguaje es parte del proceso de cambiar el mundo” (Freire, 2002, p.90)

La educación popular, en tanto teoría y práctica, ha demostrado a lo largo del tiempo su capacidad de auto-pensarse y redefinirse de acuerdo a los contextos y tiempos, de hecho, la capacidad de descubrir, tal como menciona Korol

(2007), lo que subyacía de machismo en la concepción de la lucha emancipatoria de los oprimidos en el pensamiento Freireano, nos permite comprender que uno de los caminos posibles a la liberación es la voluntad de los colectivos por criticarse y crear continuamente.

La práctica de la libertad no se limitaría así a un discurso contra las formas opresivas y represivas del estado burgués y patriarcal de sus instituciones de reproducción de la cultura capitalista androcéntrica colonizadora. Es sobre todo la posibilidad de un ejercicio de lucha material y también subjetiva, contra la enajenación, contra la mercantilización de nuestras vidas, la privatización de nuestros deseos, la domesticación de nuestros cuerpos, la negación sistemática de nuestros sueños, las mutilaciones de nuestras rebeldías, la invisibilización de nuestras huellas, el silenciamiento de nuestras palabras y la desembozada represión de nuestros actos subversivos (Korol, 2007, p.18).

Organización y construcción de poder

La construcción de poder popular se refiere a la capacidad de crear y formar nuevos proyectos sociales, otros nuevos mundos. Pero también, tal como venimos mencionando, remite a las modificaciones que propician tipos de formaciones alternativas en la construcción de subjetividades colectivas, en un movimiento de contradicciones y tensiones permanente en su vinculación con los feminismos.

Tal como menciona Tapia (2009) los MS pueden ser definidos como actores sociales que desbordan el poder instituido, lo que implica una confrontación directa con el Estado y sus instituciones y una permanente conciencia hacia dentro de las propias estructuras organizativas.

En este sentido, el movimiento feminista -amplio y diverso- desde sus distintas corrientes y diferencias, desde la complejidad de su activismo y pensamiento, interpela el lugar que ocupan las educadoras populares en MS. Los múltiples despertares, individuales y colectivos, producidos por el

activismo y pensamiento feminista actuaron como fuerzas cuestionadoras de roles, funciones, estructuras organizativas y del lugar de las mujeres; así los feminismos introducen en los MS la necesidad de desbordar sus poderes instituidos.

Un ejemplo de esta situación es la conformación, relativamente reciente, en comparación a sus históricas demandas, de áreas de género, de círculos de mujeres, talleres sobre feminismos en MS. El proceso de creación de estas áreas visibilizó a su vez la violencia machista, los micro-machismos y la heteronormatividad presente en la vida de movimiento. Como consecuencia si desde los movimientos sociales se sostiene un horizonte socialista, las mujeres vienen a decirles que “sin feminismo no hay socialismo”, lo que implica generar mayores niveles de igualdad y horizontalidad en las propias organizaciones.

De igual manera el ejercicio de nombrarnos, enunciarnos y decir el mundo desde la miradas y sentires de las mujeres organizadas en los MS, fueron ampliando luchas y reivindicaciones, antes no contempladas: la convergencia con agrupaciones de otras organizaciones por la defensa de los derechos de las mujeres lesbianas, travestis, tras y no binaries, los lazos de solidaridad frente a la violencia machista en los movimientos, las redes de contención frente a los crímenes de odio, los abordajes sobre aborto legal, seguro y gratuito, entre otros.

Sin embargo, en muchos casos continúa siendo tarea pendiente profundizar la perspectiva de género en las estructuras organizativas de los MS. Caminar junto a compañeras organizadas, cuyos sujetos y sujetas que lo componen son heterogéneos, es un andar necesario, urgente y a la vez doloroso. Enfrenta a la construcción de una memoria histórica del MS que, si bien contribuyó con el entendimiento y transformación de diversas dimensiones de la vida de las mujeres, en el momento actual requiere ser desbordada y expandida para contener nuevas maneras de ver y vivir en el mundo.

La condición popular feminista es un puente que permite reencontrarse con muchas otras mujeres en los territorios, y a partir de allí visitar historias de

vida que fueron vedada, silenciadas y ocultas en algunas de sus dimensiones, re encontrando así lo político y lo afectivo.

En la metáfora de muchos nacimientos que vivimos, hemos descubierto que nuestra cuna fue construida por manos de mujeres del pueblo, trabajadoras. Manos de mujeres mestizas, indígenas, negras. Manos que hacen cunas y acunan. Manos que siembran, cocinan, martillan, cultiva, escriben, tamborilean, acarician, pintan, bordan, limpian, alivian dolores sostienen” (Korol, 2016, p.14-15)

Desde una educación popular feminista, entendida como un paraguas semántico que nombra la amplitud de las experiencias de lo popular, desde la intersección se clase; género y etnia; y como construcción de poder con perspectiva feminista que se opone al capitalismo y al patriarcado (Korol, 2016); nos preguntamos: ¿cómo hacer carne la consigna de “lo personal es político en los MS?, ¿cómo quebramos la matriz individualista construida por el capitalismo que coarta la creación de vínculos sociales entre mujeres?, ¿cómo recuperamos la cotidianeidad como espacio-tiempo de lucha y de resistencia, arrebatada por las lógicas neoliberales y por las diversas formas de explotación?, ¿cómo construimos sororidad vecinal, comunal, barrial, en el asentamiento, en las villas?, ¿cómo vamos nutriendo el pensamiento y activismo feminista entre mujeres movilizadas y aquellas que aún no lo están?

Elementos feministas en la educación popular y viceversa

La condición de la politicidad y la revisión ética propuestas tanto por la educación popular como por los feminismos, exigen permanentemente asumir una conciencia crítica y la promoción de procesos comunicacionales participativos que contribuyan a la organización y que caminen hacia la emancipación de las estructuras capitalistas y patriarcales.

Algunas cuestiones claves en la educación popular son: el respeto por la palabra de los compañeros y compañeras, la lucha por la horizontalidad -que las necesidades y los intereses de todos y todas estén contenidos en la toma

de decisiones-, respetar los procesos de aprendizajes, tanto los personales como los colectivos, y la humanización de las relaciones sociales.

La pedagogía del oprimido y de las oprimidas propone la liberación de las condiciones de opresión a la que nos encontramos sometidos y sometidas. La superación de la contradicción opresor-oprimido/oprimida no está en el mero cambio de lugares. Los feminismos son coincidentes en este punto, al no proponer la opresión de los hombres sino en la liberación del sistema patriarcal que nos oprime a todas y todos.

Por su parte los movimientos feministas gestan diferentes acciones pedagógicas: círculos de mujeres, talleres, rondas, grupos de amigas, de investigadoras, de maternajes, de gremios, de movimientos y partidos políticos, donde se dialoga y debate sobre las condiciones cotidianas, se prefigura otro mundo posible, a la vez que se denuncia la falta de participación, la violencia, la invisibilización, en diversos espacios sociales.

Son claves en estas acciones: el respeto por las diversidades, la sexualidad, el cuerpo y los deseos; y el reconocimiento de éstos como terrenos de disputa. Al respecto Segato (2019) recuerda que es necesario preservar la capacidad de negociación entre las personas sobre su sexualidad; la soberanía de cada persona para negociar su deseo y su sexualidad.

La liberación y la transformación son el horizonte que desde el feminismo y la educación popular sostenemos, la vocación por la denuncia, por la lucha contra las injusticias y contra los derechos negados.

Referencias bibliográficas

- CLACSO TV (2019). Conversación entre Karina Batthyány y Rita Segato. Recuperado de http://www.clacso.tv/conferencias_foros_debates.php?id_video=1267.
- D'alessandro, M. (2016). *Economía feminista: cómo construir una sociedad igualitaria (sin perder el glamour)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Freire, P. (2002). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2008). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: siglo XXI.
- Korol, C. (2016). "Feminismos populares se hace camino al andar". En C. Korol y G. Castro (Comp.), *Feminismos populares: pedagogías y políticas* (pp. 13-24). Colombia: La Fogata.
- Korol, C., (2007). *Hacia una pedagogía feminista: géneros y educación popular*. Buenos Aires: El colectivo.
- Krohling Peruzzo, C. (2001). Comunicación comunitaria y educación para la ciudadanía. *Signo y Pensamiento* 20 (38), 82-93. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2957>.
- Longo, R. (2016). El protagonismo de las mujeres de las mujeres en los movimientos sociales. En Korol, C. (2007), *Hacia una pedagogía feminista: géneros y educación popular* (pp. 37-40). Buenos Aires: El colectivo.
- Oliveira, A. (2015). Oprimido/opresores. En Streck, D., Redin, E. y Zitkoski, J. (Orgs.), *Diccionario. Paulo Freire* (pp. 369-370). Lima: CEAAL.
- Patagua P. y Zinger S. (2018). La formación y el trabajo en movimiento. Saberes alternativos en dos movimientos en Jujuy. En Santamaría, E., Yufra L. y de la Haba, J. (Eds.), *Investigando Economías Solidarias (Acercamientos Teórico-Metodológicos)* (pp. 159-172). Barcelona: Associació ERAPI.

- Puiggrós, A. y Sollano, M. (2009). Saberes socialmente productivos. Educación, legado y cambio. En Sollano, M. (Coord.), *Saberes socialmente productivos y educación. Contribuciones al debate* (pp. 23-37). México: UNAM.
- Richard, N. (2002). Género. En Altamirano, C. (Comp.), *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- Rigal, L. y Zinger, S. (2018). *Sociología de la educación y pedagogías críticas: La condición de rebelde como necesidad para enfrentar los nuevos desafíos*. Trabajo presentado en Encuentro de Cátedras de Sociología de la Educación. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Rigal, L., Zinger S., y Villagra M. (2012). *Movimientos sociales en la provincia de Jujuy. Estudio de caso del movimiento Tupaj Katari* (Informe Final de investigación) SECTER: San Salvador de Jujuy
- Tapia, L. (2009). Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política. *Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano* (vol. 17), 1-18. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100829034923/17_tapia.pdf.
- Uranga, W. (2011). *Comunicación popular y derecho a la comunicación. Otros escenarios, nuevos desafíos*. En Congreso Comunicación Popular, Salta. Recuperado de http://www.wuranga.com.ar/images/proprios/06_comunicacion_popular.pdf
- Zemelman, H. (2011). *Conocimientos y Sujetos Sociales. Contribución al Estudio del Presente*. La Paz: Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello.